

**PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO,  
ASCENDIDO Y TODO-INCLUSIVO  
COMO DESARROLLO DEL REINO DE DIOS**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

**La comisión divina según la visión celestial  
para la continuación del libro de Hechos  
en el único fluir de la corriente divina**

Lectura bíblica: Hch 26:18; Sal. 46:4a; Ap. 22:1; 1 Co. 16:10

- I. En las Escrituras, el concepto de la corriente divina, el único fluir, es crucial—Gn. 2:10-14; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:**
- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como fuente de vida, el Hijo como manantial de vida y el Espíritu como río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
  - B. La fuente del fluir es el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.
  - C. En las Escrituras hay un solo fluir, una sola corriente divina (Gn. 2:10-14; Ap. 22:1); puesto que hay una sola corriente divina y puesto que el fluir es uno solo, necesitamos mantenernos en este único fluir.
  - D. La corriente divina, el único fluir, es la corriente de la obra del Señor—1 Co. 16:10:
    - 1. Hay una corriente, la cual podríamos llamar la corriente, el caudal, de la obra; donde fluye la corriente, ahí está la obra de Dios.
    - 2. El libro de Hechos revela que en el mover del Señor hay una sola corriente, y necesitamos mantenernos en esta única corriente—cfr. 15:35-41.
    - 3. El fluir de la vida divina, el cual comenzó el día de Pentecostés y ha estado fluyendo por todas las generaciones hasta este día, es un solo fluir.
    - 4. La historia de la iglesia nos muestra que a lo largo de las generaciones ha habido una sola corriente del Espíritu fluyendo todo el tiempo; muchos han estado obrando para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de esa única corriente.
- II. El Señor se apareció a Pablo para introducirlo en la corriente de la obra del Señor, haciéndolo así un ministro y un testigo tanto de las cosas en las cuales Pablo lo había visto como de las cosas en las cuales se habría de aparecer a Pablo—26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31:**
- A. Pablo no fue desobediente a la visión celestial de que el hombre es un vaso para contener al Dios Triuno procesado y consumado, ser lleno de Él y expresarlo, de Cristo como misterio de Dios, y de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—26:19; 9:4-5, 15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:6-7; Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
  - B. Una vez que hemos visto una visión del plan de Dios y nos hemos convertido de todo lo demás a Cristo mismo, habrá algo en nuestro interior que nos vigorizará para llevar a cabo el plan de Dios; esta visión llegará a ser nuestra carga

a medida que vivimos y laboramos en la continuación del libro de Hechos—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10.

**III. Hechos 26:18 revela la obra que debemos hacer hoy en día para el aumento y la edificación del Cuerpo de Cristo en la continuación del libro de Hechos; este versículo revela el contenido todo-inclusivo de nuestra comisión divina:**

- A. Con esto se cumple el jubileo de Dios, el año agradable del Señor, proclamado por el Señor Jesús en Lucas 4:18-21 conforme a la economía neotestamentaria de Dios.
- B. Necesitamos orar sobre el contenido de nuestra comisión divina vista en Hechos 26:18, pidiéndole al Señor que lo haga nuestra experiencia y realidad a fin de que podamos introducir a otros en esta experiencia y realidad—Ef. 3:8:
  - 1. “Para que abras sus ojos”:
    - a. Necesitamos orar continuamente por un espíritu de sabiduría y revelación a fin de entender y ver más y más de Cristo, el Cuerpo de Cristo y la impartición divina para la economía divina—1:17; 3:5; cfr. Ap. 4:6; 3:17; Mt. 6:6.
    - b. No podemos avanzar sin nuevo conocimiento del Señor y sin una nueva visión de Él—Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
    - c. Ser un ministro y un testigo no depende de la enseñanza ni del conocimiento, sino de la aparición de Señor y la visión; las cosas en las que hemos visto al Señor y las cosas en las que el Señor se aparecerá a nosotros son las cosas que debemos ministrar a otros—Hch. 22:14-15.
    - d. Nuestra comisión consiste en “alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio”—Ef. 3:9.
  - 2. “Para que se conviertan de las tinieblas a la luz”:
    - a. La luz es la presencia de Dios—Is. 2:5; 1 Jn. 1:5.
    - b. Necesitamos ser personas que están llenas de luz—Lc. 11:34-36.
    - c. El disfrute que tenemos de Cristo como la porción que Dios nos ha dado tiene lugar “en la luz”—Col. 1:12; Jn. 8:12; 1:4; Sal. 119:105, 130; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
    - d. Necesitamos ser luminares en el mundo, enarbolando la palabra de vida—Fil. 2:14-16.
    - e. Necesitamos anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable—1 P. 2:9.
  - 3. “Para que se conviertan [...] de la autoridad de Satanás a Dios”:
    - a. El punto culminante en nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono encima del mismo—Ez. 1:22, 26:
      - 1) Tener el trono sobre un cielo despejado significa darle al Señor la preeminencia en nuestro ser y la posición más elevada y prominente en nuestra vida—Col. 1:18; cfr. Ez. 14:3.
      - 2) Cuanto más despejado está nuestro cielo, más estamos bajo el trono, bajo la autoridad de Dios—Hch. 24:16.
      - 3) Que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la posición desde la cual puede reinar en nosotros—cfr. Ro. 5:17.

- 4) Si estamos bajo un cielo despejado con el trono encima del mismo, la autoridad genuina estará con nosotros a fin de llevar a otros a estar bajo la autoridad de Dios—2 Co. 10:4-5, 8; 13:3, 10.
- b. Nuestro supremo amor por el Señor nos califica, nos perfecciona y nos equipa para hablar por el Señor con Su autoridad—cfr. Jn. 21:15, 17.
4. “Para que reciban perdón de pecados”:
  - a. Necesitamos acudir al Señor para recibir un perdón cabal de todos nuestros pecados—1 Jn. 1:7, 9.
  - b. David le rogó a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara completamente de su iniquidad, lo limpiara de su pecado y lo purificara de su pecado con hisopo—Sal. 51:1-2, 7, 9:
    - 1) El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), aludiendo implícitamente a Cristo como nuestro Mediador y sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9).
    - 2) Así como David, nosotros necesitamos permanecer en la presencia de Dios para tener un arrepentimiento y una confesión cabales y genuinos a fin de recibir el pleno perdón de parte de Dios.
    - 3) Si confesamos nuestros pecados para recibir el perdón de Dios, tendremos la alegría de la salvación de Dios y seremos sostenidos con un espíritu dispuesto; entonces podremos enseñar Sus caminos a los transgresores, y los pecadores volverán a Él—Sal. 51:12-13.
5. “Para que reciban [...] herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”:
  - a. Esta herencia es el propio Dios Triuno con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho, y todo lo que hará por Su pueblo redimido.
  - b. El Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo, quien es la porción asignada como herencia a los santos—Col. 2:9; 1:12.
  - c. Disfrutamos al Cristo neumático como las arras de nuestra herencia (Ef. 1:14) “entre los [o, aquellos]”, es decir, en la vida de iglesia—cfr. 2 Ti. 2:22.
  - d. Necesitamos introducir a las personas en el disfrute del Cristo todo-inclusivo que se tiene en la vida de iglesia para que ellos puedan disfrutar a Cristo de la misma manera en que nosotros lo disfrutamos, y para que sean santificados en cuanto a su manera de ser con la naturaleza santa de Dios por medio del ejercicio de su espíritu—He. 2:10-11; 1 Co. 1:9; 2 Co. 4:13.

**IV. Si hemos de estar en la continuación del libro de Hechos, necesitamos seguir viviendo en la historia divina al tener una consagración propia del aposento alto—1:13-14:**

- A. A la orilla del mar, Pedro abandonó su trabajo para seguir al Señor Jesús, pero en el aposento alto, él abandonó mucho más—Mt. 4:18-20; Hch. 1:13-14:
  1. Él se mantuvo firme con la visión celestial para abandonar la religión de sus antepasados.
  2. Él abandonó su país, su relación con sus vecinos y amistades, y sus parientes, y estuvo dispuesto a arriesgar su vida.

- B. La clase de consagración que necesitamos hoy es una consagración propia del aposento alto, una consagración en la cual pagamos el precio para que todo nuestro ser “se una en matrimonio” a la visión celestial—26:19; 1:8; 20:24.
- C. Si pagamos el precio por la visión celestial, “quemaremos los puentes detrás de nosotros” y no tendremos forma de dar marcha atrás.
- D. El que hayamos visto o no la visión celestial dependerá de si estamos dispuestos a pagar el precio para comprar el Espíritu que unge como colirio—Ap. 3:18.
- E. Seguir el camino del recobro del Señor no es algo barato; este camino es caro y requiere una consagración costosa.
- F. No estamos aquí por un movimiento, sino por causa del recobro del Señor, y el recobro sólo puede llevarse a cabo por una consagración específica y extraordinaria en el aposento alto.
- G. Los ciento veinte que estaban en el aposento alto todos llegaron a ser un holocausto; ellos estaban fervientes por el Señor en espíritu, y quemaban a otros con el fuego divino de la vida divina—Lc. 12:49-50; Hch. 2:3-4; Ro. 12:11.
- H. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, grandes multitudes le siguieron, pero no le proveyeron a Él nada para Su mover; Su mover estaba con aquellos que se encontraban en el aposento alto, con aquellos cuyos ojos habían sido abiertos y cuyos corazones habían sido conmovidos—Hch. 17:6b.
- I. Son pocos los que han de trastornar el mundo y cambiar la era; si hemos de estar en el aposento alto, necesitamos orar de manera específica y decir: “Señor, estoy dispuesto a estar en el aposento alto por causa del recobro de Tu testimonio”.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **EL EVANGELIO COMPLETO SEGÚN LA VISIÓN CELESTIAL**

Todos debemos recibir una visión celestial. Necesitamos ver la visión única de Dios. En Hechos 26:19 Pablo dijo: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial”. Como lo veremos, dicha visión celestial tenía como trasfondo la religión judía.

#### **LA REVELACIÓN ACERCA DE CRISTO Y LA IGLESIA**

Este mismo trasfondo se encuentra en Mateo 16, donde tenemos la revelación acerca de Cristo y la iglesia. El Señor Jesús no fue a los paganos, el mundo impío. Él fue al pueblo de Dios, a un pueblo que tenía las Sagradas Escrituras, adoraba en el templo de Dios y ofrecía sacrificios a Dios conforme a Sus normas divinas. Este pueblo se regía por las Escrituras. Ninguno de los primeros seguidores del Señor Jesús era pagano. Todos ellos fueron personas religiosas que tenían experiencia en las Escrituras, la adoración a Dios, la ley de Dios y en un conocimiento general de Dios. De pronto, se apareció el Señor Jesús y llamó a algunos de ellos, y ellos le siguieron. Un día el Señor llevó a Sus discípulos “a la región de Cesarea de Filipo” (v. 13), muy lejos del templo y la ciudad santa, cerca de la frontera de la Tierra Santa. Luego de haberlos conducido allí, el Señor les hizo una pregunta, diciendo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (v. 13). Después que le dieron algunas respuestas, el Señor les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” (v. 15). ¿Por qué el Señor les hizo esta pregunta a los discípulos estando en “la región de Cesarea de Filipo”? El hecho de que el Señor llevara a Sus discípulos a este lugar implica e indica de manera contundente que Él es totalmente diferente de la religión típica. El Señor Jesús es el Cristo viviente, el Hijo viviente del

Dios viviente. Él no forma parte de la religión muerta, pues es absolutamente diferente de la religión y se halla fuera de ella. La revelación de Cristo como Hijo del Dios viviente no fue dada a conocer en la esfera, en el ámbito, de la religión judía. El Señor llevó a los discípulos a un lugar que estaba lejos de todo lo “santo”, es decir, lejos de la Tierra Santa, de la ciudad santa y del templo santo. El Señor parecía estar diciendo: “Tal vez vosotros consideréis que todas estas cosas son santas, pero Yo las abandonaré a todas ellas. Aquellos que quieran ir en pos de Mí deben salir del medio ambiente de la religión”.

Fue con este trasfondo que Pedro respondió a la pregunta del Señor, diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Esta palabra no era una enseñanza ni una tradición; era una revelación dada directamente por el Padre celestial. No se derivaba la religión judía, ni del templo santo ni de la ciudad santa, sino que era algo fresco y nuevo. No se originaba en los pensamientos humanos ni en los conceptos religiosos; procedía directamente del Dios viviente. Después que Pedro habló estas palabras, el Señor dijo: “Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (v. 18). Aquí vemos a Cristo, el Hijo del Dios viviente, y a la iglesia edificada en Él, la roca. De manera que, en este capítulo tenemos a Cristo y la iglesia. Aun cuando ver a Cristo es maravilloso, esto no es suficiente. También tenemos que ver la iglesia. Cristo solamente es la roca, mientras que la iglesia es el edificio.

El versículo 18 dice que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia, y en el versículo 19 el Señor dijo: “A ti te daré las llaves del reino de los cielos”. Aquí vemos las puertas del Hades en el sentido negativo y el reino de los cielos en el sentido positivo. Cristo y la iglesia traerán el reino de Dios y echarán fuera las puertas del Hades, esto es, la autoridad de Satanás, y las derrotarán. Ésta es la visión celestial en cuanto a Cristo y la iglesia. La visión de que Cristo y la iglesia introducirán el reino de Dios y derrotarán el reino de Satanás es dada fuera de la religión. No es un asunto de cultura, ética ni moral. Antes bien, se trata del propio Cristo, el Hijo del Dios viviente, quien, junto con la iglesia, traerá el reino de los cielos y subyugarán las puertas del Hades. Es preciso que todos veamos esto.

#### LA APARICIÓN DEL SEÑOR HACE DE PABLO UN TESTIGO

Hechos 26 también se sitúa en el contexto de la religión judía. En el versículo 17 el Señor dijo que Él libraría a Saulo del pueblo, a quien Él le enviaría. En este versículo, la palabra traducida “pueblo” no se refiere a la humanidad, sino a los judíos, a los religiosos. En la religión judía se encontraba un joven llamado Saulo que tenía una voluntad fuerte y era fiel a aquella religión tradicionalista. Él tenía gran celo por la religión y la tradición de sus antepasados. Cuando él iba en camino para dañar a la iglesia, haciendo todo lo posible por perseguirla, el Señor Jesús se le apareció y le hizo caer en tierra. Saulo le preguntó: “¿Quién eres, Señor?”, y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 15). Aquí el trasfondo no es el paganismo, sino la religión típica. Saulo tenía celo por Dios conforme a la religión tradicional, pero perseguía a la iglesia de Cristo y se oponía a la economía de Dios. Aunque tenía gran celo por Dios, no se daba cuenta de que él formaba parte de la mayor desviación que existía contra la línea central de la revelación de Dios.

Después que Saulo cayó en tierra, el Señor le hizo un llamado, diciendo: “Levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti” (v. 16). Con frecuencia, el Señor nos derriba y luego nos dice que nos levantemos. En esas ocasiones puede ser que el Señor nos diga: “No te quedes ahí en el suelo: levántate. Si te levantas, haré de ti un ministro y un testigo, no una persona religiosa. Te pondré por testigo de las cosas que has visto”. El

Señor parecía decirle a Saulo: “Ya viste que te he hablado desde los cielos. Ahora ve y testifica de ello ante la gente. Da testimonio a los sacerdotes, ancianos y escribas. Anteriormente decías que Yo estaba muerto y sepultado, pero ahora debes testificar del hecho de que he resucitado y que ahora estoy vivo en los cielos”.

En el versículo 16, el Señor le dijo a Pablo que él sería testigo de las cosas que había visto de Él y de aquellas en que el Señor se le aparecería. El Señor dijo que le revelaría otras cosas a Saulo, no mediante una enseñanza, sino mediante Su aparición. En todo cuanto el Señor se apareciera a Saulo, éste debía dar testimonio de ello a las personas. Esto no depende de una enseñanza, doctrina o religión; ésta es del todo una revelación de Jesús. Todo lo que el apóstol Pablo ministró posteriormente se relacionaba con las cosas en que el Señor se le había aparecido. El Señor no le dio una enseñanza; más bien, Pablo tenía una revelación que procedía de la aparición del Señor. A raíz de su experiencia en el camino a Damasco, Saulo podía decir: “He visto al Jesús viviente en los cielos. Debo decirles a las personas lo que he visto. Mi visión proviene de la aparición de este Señor viviente. Él me encargó ministrar aquellas cosas en las que Él me había ministrado, e incluso me prometió que se aparecería a mí una y otra vez. Cada vez que Él se aparece, yo veo otras cosas. Luego, salgo y doy testimonio ante la gente de las cosas que he visto”. Ser un testigo no depende de la enseñanza ni del conocimiento, sino de la aparición del Señor y de la visión. Las cosas en las que el Señor se aparece a nosotros son las cosas que debemos ministrar a los otros.

#### **EL ENCARGO QUE HACE EL SEÑOR**

En Hechos 26:18 el Señor le encargó esto a Pablo: “Que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Ésta es la obra que los jóvenes deben hacer hoy. No prediquen el evangelio tradicional que es propio del cristianismo. Más bien, abran los ojos de esta generación para que se conviertan de las tinieblas a la luz. Lo primero que debemos hacer es ayudar a los demás a ver. Para este fin, nosotros mismos debemos tener la visión y ver las cosas celestiales. Debemos ver las cosas con respecto a Cristo, no al recibir una enseñanza, sino al contar con la aparición de Cristo. Después de recibir la visión, ustedes deben tener contacto con las personas, diciéndoles que Jesús se les ha aparecido y que le han visto. No prediquen el evangelio pobre y tradicional. Muchos han recibido dicho evangelio, y siguen ciegos y en tinieblas. No enseñen a las personas religión; abran sus ojos para que se conviertan de las tinieblas y de Satanás a la luz y a Dios. Si ellas se convierten de este modo, serán libertadas del poder maligno de las tinieblas, que es la autoridad de Satanás, y se volverán a Dios. Como resultado, recibirán el perdón de pecados y una porción entre los que han sido santificados. Los santos son todos aquellos que han sido salvos y perdonados, y todos los santos tienen una porción (Col. 1:12). Según Colosenses, la porción de los santos es simplemente Cristo mismo. Cristo nos ha sido asignado, y todos compartimos una porción en Él. ¿Cuál es nuestra porción? No es ni los cielos ni la tierra, sino Cristo. Por tanto, Cristo es la porción común de todos los santos. Los incrédulos no tienen una porción positiva. Su porción, que es el lago de fuego, es una porción negativa. Nuestra porción, que es Cristo, tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Los que se convierten de Satanás a Dios no tienen una porción de manera individual, sino de manera corporativa y colectiva junto con todos los santos. Esto significa que tienen una porción entre los miembros de la vida de iglesia. No es posible tener esa porción solos; únicamente podemos tenerla entre los santos, entre los que han sido santificados por la fe.



## EL EVANGELIO COMPLETO

En Hechos 26:18 se presenta el evangelio completo. Aquí se encuentra el evangelio completo y perfecto, el cual consiste en abrir los ojos de las personas y convertirlas de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados, sean santificados por la fe y disfruten la porción común de los santos a fin de tener la vida de iglesia. En este solo versículo hallamos siete puntos: (1) abrir los ojos de las personas, (2) convertirlas de las tinieblas a la luz, (3) convertirlas de la autoridad de Satanás a Dios, (4) ayudarlas a recibir perdón de pecados, (5) ayudarlas a ser santificadas por la fe, (6) para que tengan una porción común entre los santos y (7) para que estén en la vida de iglesia. ¿Han escuchado ustedes alguna vez este evangelio? Éste es el evangelio que los jóvenes deben predicar a la generación actual. No deben predicar el evangelio bajo acerca de irse al cielo; prediquen el evangelio elevado que se revela en Hechos 26:18.

## LA NECESIDAD DE ORACIÓN

Es muy fácil señalar estas siete facetas del evangelio halladas en este versículo. Pero ahora ustedes deben ir y orar al Señor, diciéndole: “Señor, abre mis ojos. No necesito conocimiento, Señor. Necesito que mis ojos sean abiertos. Señor, vuélveme de cualquier oscuridad. No quiero permanecer en tinieblas. Señor, conviérteme de las tinieblas a la luz”. Esto describe la realidad espiritual. Cuando nos hallamos en esta realidad, las personas lo perciben mientras tenemos contacto con ellas. También deben orar así: “Señor, conviérteme de la autoridad, del dominio, de Satanás a Ti mismo. Necesito ser una persona que se halla absolutamente en Dios. Dios es mi esfera, mi ámbito, mi reino. Tengo que permanecer en Dios”. Si oran de este modo, se convertirán en personas diferentes. Puedo asegurarles que serán diferentes. Si es necesario, ayunen y oren sobre estos asuntos, diciendo: “Señor, quiero tener mis ojos abiertos como nunca antes. No quiero ser una persona opaca. Quiero tener ojos como los de los cuatro seres vivientes del libro de Apocalipsis”. Estos seres vivientes tenían ojos por todas partes, por dentro y por fuera. Nosotros debemos ser como ellos. Entonces cuando contactemos a la gente, ellos percibirán que somos transparentes como el cristal. No somos personas opacas al igual que otros. Es probable que sean personas buenas, éticas, religiosas, morales, e incluso se adhieran a las Escrituras, pero son opacos. Cuando las personas entren en contacto con nosotros, deben percibir inmediatamente que somos transparentes como el cristal. Esto no es una predicación, sino un testimonio. Debemos ser esta clase de persona.

También debemos orar así: “Señor, concédeme el perdón de todos mis pecados de una manera plena y exhaustiva. Deseo experimentar la limpieza de mis pecados, desde el mayor hasta el menor. No quiero dejar nada que no haya sido juzgado. Señor, también quiero ser santificado por completo. No sólo quiero haber experimentado el perdón, sino que también quiero ser una persona santificada. Entonces podré disfrutar de mi porción, el Cristo todo-inclusivo”. Día tras día disfrutamos a Cristo como nuestra porción, no de manera individual, sino al disfrutarle entre los santos. ¿Quiénes son los santos y dónde están ellos? Son aquellos que están siendo santificados en la iglesia. Los santos son la iglesia. Cuando entramos en la iglesia, nos hallamos entre los santos. ¡Oh, cuánto debemos orar por estos siete asuntos! Oren al Señor con desesperación, diciendo: “Señor, anhelo experimentar el evangelio que le revelaste a Pablo según lo mencionado en Hechos 26:18. Quiero experimentar este evangelio pleno, completo, perfecto y cabal”. Este evangelio no sólo abarca el reino de Dios, sino también el reino de Satanás. Este evangelio incluye al rico Cristo como nuestra porción y a todos los santos como un Cuerpo, una entidad corporativa, que es la iglesia de Cristo. ¡Cuánto necesitamos experimentar este evangelio!

Si experimentamos el evangelio completo, no seremos simplemente predicadores, seremos testigos. Puedo asegurarles que si oran de esta manera, el Señor Jesús se les aparecerá, y Su aparición les proveerá una visión. Luego, verán ciertas cosas. En todos estos capítulos debemos recibir una visión. Yo no puedo darles nada. Todos debemos tocar el trono de la gracia. ¿Necesitan aún que el Señor los derribe? ¿Son acaso tan tercos? No tienen necesidad de eso. Antes bien, debemos decir: “Señor, heme aquí; no necesitas derribarme. Señor, estoy aquí tocando Tu trono de la gracia. Abre mis ojos y conviérteme completamente de las tinieblas a la luz. Conviérteme de la autoridad de Satanás a Dios y concédeme el pleno perdón de toda mi pecaminosidad. Oh Señor, santifícame para que pueda disfrutarte como mi porción entre los santos que están en las iglesias locales”.

### **EL TRASFONDO RELIGIOSO DE PABLO Y LA APARICIÓN DEL SEÑOR**

En Gálatas 1:11-16 también vemos, en la experiencia de Pablo, el trasfondo religioso detrás de la revelación de Cristo. En Gálatas 1:13 y 14 Pablo dice que él perseguía a la iglesia de Dios y que había progresado en el judaísmo, siendo mucho más celoso de las tradiciones de sus padres. En estos versículos Pablo parecía decir: “Vosotros conocéis mi conducta. Fui sumamente celoso por la religión de mis padres, aventajando a muchos de mis contemporáneos. En cuanto a la religión, yo estaba en la cima. Incluso perseguía a la iglesia, haciendo cuanto podía por asolarla y oponerme a la economía de Dios. Pero un día el propio Dios que me apartó desde el vientre de mi madre, a Él le agradó revelar a Su Hijo en mí”. Esta revelación, esta visión, es todo lo que necesitamos.

Muchos de ustedes me preocupan porque nuestra situación es exactamente igual a la de los tiempos antiguos. Todos hemos sido influenciados por el trasfondo del cristianismo. Temo mucho que cuando laboran entre los jóvenes, lo hagan de una manera religiosa. Cuando predicen, es posible que prediquen el evangelio tradicional del cristianismo. En estos días todos debemos ver algo. Ya no debemos traer nada del viejo cristianismo tradicional a nuestra predicación del evangelio. Antes bien, debemos desechar las cosas viejas y decir: “Señor, muéstrame algo al aparecerte a mí. Señor, Tú te apareciste a Pablo, y él vio algo; y le dijiste que le mostrarías más cosas al aparecerte a él. Señor, aparécete a mí, para que en Tu aparición yo pueda ver algo y así relatarles a las personas lo que he visto”. No basta con leer este capítulo. Deben orar al Señor. Puedo asegurarles que si acuden a Él, Él estará abierto. Él está en los cielos, pero para Él el cielo es igual que la tierra, por cuanto Él está en todas partes. Mientras Saulo de Tarso seguía su camino, el Señor Jesús, quien estaba en los cielos, se apareció a él. Hoy el Señor está abierto a todos nosotros. Sencillamente acudan a Él y díganle: “Señor, nunca antes había oído este evangelio. Señor, abre mis ojos y vuélveme de todo lo demás a Ti mismo”. Les garantizo que si ustedes oran de esta manera, de inmediato Él se les aparecerá. En Su aparición, ustedes verán algunas cosas. Esta aparición les convertirá en testigos. Luego, cuando ustedes contacten a otros jóvenes, no serán simplemente predicadores, sino testigos.

Ustedes serán testigos, aquellos que relatan a las personas lo que han visto en la presencia del Señor viviente. A Dios le agradó revelar a Su Hijo en nosotros a fin de que lo prediquemos. Nuestra predicación debe ser el fruto de lo que hemos visto. No predicamos doctrinas, sino que ministramos y testificamos de las cosas que hemos visto cuando el Señor se nos apareció.

### **LA GRACIA ES DADA A UNO QUE ES MENOS QUE EL MÁS PEQUEÑO**

En Efesios 3:8 Pablo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos,



me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio”. Probablemente, todos mantenemos el concepto de que el apóstol Pablo fue especialmente seleccionado como tal. No obstante, aquí dice que él era menos que el más pequeño de todos los santos. Si alguien que es menos que el más pequeño puede tener tal visión, entonces ciertamente todos podemos tener la misma visión. No diga: “Yo no soy un apóstol, en particular no soy el apóstol Pablo. Así que, nunca podré ver tanto como él vio”. Pablo dijo que él era menos que todos nosotros. Dijo eso porque él se había opuesto a la economía de Dios. Al modo de ver de Pablo, el mayor opositor era la persona más pequeña e inferior. Dado que él había sido el mayor opositor, se convirtió en incluso menos que el más pequeño. Pedro, Juan, Andrés y Mateo estaban con el Señor Jesús, pero Pablo se hallaba muy lejos. Ninguno se opuso a Cristo y a la iglesia tanto como Pablo lo hizo. Por consiguiente, esta persona que estaba más alejada de Cristo y que era el mayor opositor, se convirtió en el menor y el más pequeño de todos. En Efesios 3 Pablo parecía decir: “Queridos hermanos en Éfeso, ¿no sabéis que yo estaba lejos, muy lejos de Cristo? Entre vosotros, ninguno se hallaba tan lejos como yo. Puesto que yo era quien estaba más alejado, soy menos que el más pequeño de todos los santos”.

Cualquiera que esté más cercano a Cristo que Pablo es mayor que él. Dado que todos somos cercanos a Cristo, estamos más que calificados para recibir la visión y obtener revelación. Si el que se hallaba más alejado de Cristo pudo recibir la revelación de Jesucristo, ¿entonces por qué no habremos de recibirla nosotros también? Esto nos debe animar. No se desanimen. Estoy familiarizado con la sutileza del enemigo. Cuando yo era joven, me excusaba diciendo que los versículos de Efesios 3 eran maravillosos, pero que eran exclusivamente para el apóstol Pablo, y no para mí. Dado que esos versículos no me interesaban, no recibía la gracia. Pero un día desperté y vi Efesios 3:8, y entonces creí. Comencé a dar saltos, gritando: “¡Aleluya! Soy más grande que Pablo. La gracia fue dada a uno que es menos que yo. Si él pudo recibir esta gracia, ¿entonces por qué no yo? Yo estoy más calificado que él”. Puedo testificarles que, a partir de ese día, la visión siempre me ha acompañado. Si viésemos esto, todos seríamos como el apóstol Pablo. No quiero decir que tenemos el denuedo para asumir nuestro apostolado. No, lo que digo es que en cuanto a los requisitos, todos aventajamos a Pablo. Así que, debemos orar: “Señor, ya sea que lo entienda o no, Efesios 3:8 dice que Pablo era menos que yo. Si la gracia le fue dada a él, entonces, Señor, también debes darme esta gracia a mí. Con base en Efesios 3:8, tengo derecho a la gracia”.

Necesitamos esta gracia a fin de ver y disfrutar todas las riquezas de Cristo. Necesitamos acudir al Señor, la fuente de la visión celestial, y ver algo. No hay otra manera excepto orar. Si oramos, seremos diferentes y el Señor tendrá una vía por delante. Muchos ojos serán abiertos, y muchos jóvenes se convertirán de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Dios, y disfrutarán del perdón, de la santificación y de la porción común entre los santos en la vida de iglesia apropiada. Efesios 3 indica que las riquezas de Cristo sirven para producir la iglesia. Por consiguiente, en este pasaje de la Palabra tenemos a Cristo con todas Sus riquezas y la iglesia, la cual es el instrumento que Dios usa para avergonzar a Sus enemigos, los principados y potestades, y por la cual Dios da a conocer la multiforme sabiduría de Su economía. Debieran orar-leer de una manera seria y formal todos los versículos mencionados en este capítulo. Debieran decir: “Señor, te digo algo muy en serio. Le has dado gracia a uno que es más pequeño que yo, y ahora tienes que darme gracia a mí. Señor, lo digo seriamente. Señor, hazme experimentar las riquezas del Cristo ilimitado y tener la vida de iglesia que resulta de este disfrute”. Si ustedes oran de esta manera, algo sucederá. El Señor es real, viviente, presente,

muy práctico y está disponible. Si realmente están en serio con el Señor, Él los tomará muy en serio. Yo sé de qué les hablo.

No sigan la misma tendencia del cristianismo actual. Más bien, olvídense de ella. Tenemos una tendencia nueva y celestial. En Apocalipsis tenemos las siete iglesias locales. Si oran-leen todos esos versículos y permanecen en ellos y testifican conforme a ellos, el resultado será las iglesias locales. En las iglesias locales tenemos el aspecto práctico de la vida de iglesia. El enemigo, Satanás, aborrece al Espíritu porque el Espíritu es la realidad de Cristo. Hoy en día Cristo es aprehendido como Espíritu, pero algunos luchan contra esta verdad, alegando que es una herejía enseñar que Cristo es el Espíritu. Además, Satanás también aborrece la iglesia local y hace que algunos se levanten contra ella. La mayor parte de los cristianos sólo muestra interés por la iglesia universal, pero tener únicamente la iglesia universal equivale a tener una “feria de vanidades”. Aunque a la mayor parte de los cristianos le importa la iglesia universal, ellos insisten en perpetuar las denominaciones y los grupos libres. Debido a esto, no tienen la iglesia local. En lugar de ello, celebran una feria de vanidades de la llamada iglesia universal y de todas las denominaciones y grupos libres. ¿Dónde está la iglesia? La iglesia solamente puede existir cuando los santos se dan cuenta de que todos los cristianos que viven en una localidad deben ser uno. Ésta es la iglesia local.

¿Jóvenes, son fervientes hoy? Si lo son, entonces les propongo el reto de que oren todos estos versículos. Si oran, algo se producirá; verán la visión del evangelio completo y llegarán a ser testigos de lo que han visto del Señor ante la nueva generación de hoy. Todos ustedes deben tener comunión sobre este capítulo y orar tanto individual como corporativamente, hasta ser transfundidos por el Señor con dicha visión celestial y recibir la carga por el mover del Señor entre la generación de jóvenes de hoy, a fin de que muchos de ellos sean introducidos en el testimonio del Señor. (*Entrenamiento para jóvenes*, págs. 7-17)